

ESTE DIARIO

de publicación

IMPRESA TIPOGRAFICA A VAPOR

Calle de la Cámara, número 23.

Consejo de redacción, artículos y noticias.

Gerente, D. ADOLFO VALLANZ.

Los avisos.—Se publican con arreglo a la tarifa del Establecimiento.—Se reciben hasta las seis de la tarde.

Los comunicados, gratis, cuando son exclusivamente de interés público, a juicio de la redacción.

ALMANAQUE.

EL DIA 18 DE AGOSTO, martes, en el mes de Agosto, que siendo de 31 días, termina el mes de Agosto, y comienza el mes de Septiembre, que también tiene 31 días. El día 18 de Agosto, que es el día 180 del año, corresponde al día 179 del año siguiente, que es el día 179 del año 1864.

1863.—Los días de la semana de este mes de Agosto, que es el mes de 31 días, son los siguientes: Domingo, 1, 8, 15, 22, 29; Lunes, 2, 9, 16, 23, 30; Martes, 3, 10, 17, 24, 31; Miércoles, 4, 11, 18, 25; Jueves, 5, 12, 19, 26; Viernes, 6, 13, 20, 27; Sábado, 7, 14, 21, 28.

1864.—Los días de la semana de este mes de Agosto, que es el mes de 31 días, son los siguientes: Domingo, 1, 8, 15, 22, 29; Lunes, 2, 9, 16, 23, 30; Martes, 3, 10, 17, 24, 31; Miércoles, 4, 11, 18, 25; Jueves, 5, 12, 19, 26; Viernes, 6, 13, 20, 27; Sábado, 7, 14, 21, 28.

Para suscribirse, dirijirse a la Oficina, calle de la Cámara, 21, o a los repartidores del diario.

Para el Correo, la Unión, la Aguada y el Miquelete, hay repartidores a caballo que servirán a la exactitud a nuestros suscritores.

Los señores suscritores se servirán solo pagar al repartidor los presentes los recibos de la Administración.

AVISOS Y SOLICITADAS. Pagadores al remitirlos a la Oficina al mismo precio que en cualquier otro diario de la Capital.

SUPLEMENTOS.—Se distribuirán gratis, a los suscritores, a la llegada de cada paquete con las noticias de Europa.

NOVELAS.—Se repartirán gratis a los suscritores una entrega de ocho páginas, con el número de cada Domingo.

PRECIO CORRIENTE Y REVISTA COMERCIAL.—Nuestros suscritores recibirán en el número de la semana de la salida de los paquetes Europeos, para que puedan aprovechar los datos que suministran.

AGENCIAS.—Encargados de recibir suscripciones, avisos y comunicados, y cobrar sus importes.

En Madrid, para toda España.—D. Carlos Emilio Bañiñer, librero de la Cámara de S. M., plaza del príncipe D. Alfonso, núm. 16.

En Buenos Aires.—Sres. Bernheim y Bono, librería calle de Peró, 147.

En Corrientes.—D. Félix Fournier.

En Guayaquil.—D. Luis Vidal o en la oficina de la "Democracia".

En la Concordia y Concepción. En Yaguajay y Río Grande.

PARA LOS DEPARTAMENTOS: En Artigas, Cerro Largo, Canelones, Colonia, Carmelo, Dolores, Durazno, Fray Bentos, Florida, Las Piedras, Maldonado, Mercedes, Minas, Nueva Palmira, Pando, Porongos, Paysandú, Rosario, Rocha, Salto, Soriano, San Carlos, San José, Santa Lucía y Tacuarembó.

EL SIGLO.

Los planes de anexión. La política de conquista no es de los pueblos débiles, y menos puede serlo de pueblos que tienen que preservarse de ella.

La República Argentina, pues, no puede dar ni dar, mientras permanezca en las circunstancias actuales, el ejemplo de un atentado contra la soberanía y la independencia del Estado Oriental, aun cuando arriesgase tal idea allí en sus secretos conciliabulos de gabinete.

La política europea y la influencia del Brasil obstan a tales planes, y no querria de cierto autorizar aquella república lo mismo que debe y quiere resistir.

Los pueblos sud-americanos no son, no pueden ser conquistados.

La libertad es su ley y el derecho es su fuerza; repugnante a la fuerza y a la opresión, la libertad es la conquista, la libertad es el derecho.

Los dos ideas más grandes que esos vicios envenenados de conquista preocupan a estos pueblos: la alianza americana para resistir a la influencia europea, la alianza republicana para resistir al poder monárquico del Brasil.

La República Oriental, por otra parte, y aparte de su verdadero derecho, de su voluntad y su poder para resistir a atentados de esa naturaleza, está garantida por su propia posición, por su significación, por su origen y por los intereses que representan, por los tratados de 1828, en fin, que significan a la balanza de sus destinos la libertad argentina, si el Brasil fuese el agresor.—La alianza brasileña, si fuese Buenos Aires.

Amabas potencias, mirarian recíprocamente, un atentado semejante, como una invasión de su propio territorio, porque la independencia del Estado Oriental fue pactada como una transacción entre las pretensiones de ambos países, y como condición de equilibrio que por el hecho quedaría roto.

La Independencia del Estado Oriental no peligraría, es muy difícil que peligrase jamás. Ella está decretada sostenida por la naturaleza, por los sucesos, por razones de equilibrio entre la República Argentina y el Brasil, y por los intereses y conveniencias del Paraguay, a que se asientan todas las demás Repúblicas Sud-Americanas y a las potencias Europeas.

Una prueba de todo eso, es el modo como la Provincia Oriental se constituyó en Estado Independiente y soberano.

Los Orientales no luchaban por su independencia; la guerra del año 25, sino por la autonomía de su patria, quebrada por la incorporación de la provincia Oriental al Brasil, arrebatándole a la República Argentina la patria común.

Así lo expresó el General Libertador en su primer manifiesto después que pisó el suelo sagrado de la patria, y así lo declaró solemnemente la primera sala de Representantes reunida en la Florida el 25 de Agosto de 1825.

Y sin embargo, pactada entre los poderes que combatían por sostener la usurpación de esta provincia, el uno, y por reincorporarla, el otro, y apoyados por las primeras potencias Europeas, nació la Independencia de esta república, que tiene que conservarse, aun cuando tal no fuese la voluntad bien claramente manifestada después por los Orientales, porque subsisten hoy las mismas razones que decretaron entonces su independencia.

Nada pues, creemos más inatorizado que las aprehensiones y los temores que de vez en cuando se manifiestan por supuestos ataques a la independencia de la patria, que por todas las razones indicadas consideramos inconvencionales.

Y no podemos menos de lamentar que eso suceda, por que tales temores y tales aprehensiones no son sino falsos síntomas de una debilidad que no se siente, y que enerva el espíritu público, a la vez que afanaría los planes de conquista si desagradadamente existiesen.

Es preciso que el pueblo no pierda ni la conciencia de su derecho ni de su poder, para ser libre e independiente, si quiere ser respetado, y esa también una de las razones, porque en tanto calor combatimos la propaganda que ha vuelto a iniciarse estos días.

La independencia de la República Oriental no peligrará, ni hay razón para temer que peligrará adelante.

EL Sr. D. Ambrosio Velazco.

Es indudable que está en libertad esta ciudad, y que ha solicitado y obtenido su pasaporte para ausentarse del país.

El proceder del Sr. Velazco revela mucha firmeza y resolución para resistir lo que necesite, y nosotros que desistimos en muchos de los males que sufrimos las consecuencias de la falta de carácter, no podemos menos de aplaudir ese proceder que otros califican de la manera más severa.

Entre nosotros hay más virtudes privadas que públicas, excelentes padres de familia, pero pocos ciudadanos que comprendan y cumplan sus deberes, y por eso es mal apreciada y condenada la conducta del Sr. Velazco.

Se le califica de extravagante, de capricho, de perversidad, de ridículo y de cuanto se quiera menos de aquello que realmente significa, sin tomar en cuenta que por sostener, eso que ha dado en calificar así, abandona sus comodidades, hace el sacrificio de sus intereses, y arrostra la animosidad de sus amigos políticos.

De cualquier modo es digno el proceder del Sr. Velazco y aplaudiremos aunque no significase otra cosa que un capricho, porque lo que hoy por no ceder en una supuesta minoría, lo hará mañana por sostener algo que signifique mucho para los principios y las ideas que profesamos, y así nos gustan los hombres aun para sostener los errores.

Todo acto que revela carácter merece nuestros aplausos, sin que para ello pretendamos penetrar a la conciencia de quien lo practica, para descubrir los móviles que lo hayan determinado.

Con más carácter por parte de los ciudadanos, se disminuiría la inmundicia del agresor, que es la ganancia de nuestras sociedades.

La anexión.

(Artículo continuado.)

Estamos de acuerdo en un todo con las ideas desmentadas por la redacción de *El Siglo*, con motivo de los rumores que se hacen circular de supuestos proyectos de anexión.

Los proyectos de anexión, que se dice acarician nuestros compatriotas y que explotan algunos honores, comprometiendo el espíritu heroico del pueblo, no pasan de una vana utopía alimentada por calumnias felicitantes que no han recibido el sacro bautismo de la patria y que en lo menos que piensan, como lo dice *El Siglo*, es en el cumplimiento de los quimericos planes que conciben, inspirados, no hay duda, por un sentimiento de confraternidad y de nobleza.

Pero ninuno oriental, verdaderamente digno de hacer alarde de su nacionalidad, puede haber abrigado un pensamiento de tan imposible realización, y más que eso aun, de tan ridículo carácter.

Y al fin, como se levanta esa calumnia contra el pueblo, que las resiste nuevos años contra esos proyectos, en una lucha desigual, titánica y gloriosa, que conquistó a su baluarte insuperable el nombre de *Nueva Troya*.

La abolición de la soberanía, resultado lógico de la anexión, pues que por soberanía se entiende en este caso la elevación de un poder sobre todos.—La abolición de la soberanía, que es el sacrificio de la nacionalidad, porque no habríamos nación entonces que la confederación de los Estados.

La abolición de la soberanía que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

La abolición de la soberanía, que es la reducción simple del derecho de ostentar con orgullo una nacionalidad que bautizan tan heroicos hechos y que librada a sus propios recursos ha sabido combatir y vencer los ataques del extranjero poder.—La abolición de esa soberanía que lanzó a nuestras playas a treinta y tres héroes, dignos emulos de la antigüedad, que realizando su atrevida y formidable empresa, reivindicaron su suelo, arrojando las estranas influencias que lo dominaban.—Esa soberanía, que al eco electrizante de libertad arrancado a los patriotas del año 10, surgió del glorioso magisterio, simpático a plena de gloria, no podrá ser un hecho jamás, sin mengua y baldón para los hijos de la patria.

Los hombres libres no pueden sostener las ideas de conquista—pues que es este el único medio de anexión—porque las libertades son los derechos son el elemento solidario y combinando la política república en México, no pueden aspirar a hacerla realizable aquí.

Y en todas las hipótesis,—si el pueblo en masa se reuniera para pedir y obtener la anexión, lo que es esotórnicamente absurdo—porque no hemos llegado al grado de prosperidad y de miseria que necesitamos confederarnos para poder dirigirnos a nuestro destino, que es la prosperidad,—habría mengua en tal anexión, porque se abdicaría una nacionalidad que se ha purificado y ennoblecido en cien combates, en la gloria cautiva, arrojó a sus sienes los verdaderos héroes de su emblema.

Habría mengua, porque si tal acto de degradación consumáramos, levantaríamos de sus tumbas los fulgurantes héroes que fueron los campos de batalla con su generoso sangre, por conquistar y sustentar sin mancha, la independencia de que quisieramos despojarnos.

Habría mengua, porque grandes corazones y preciosas inteligencias que han nacido bajo nuestro cielo, han arrojado a todas luces que están en su poder los medios de emancipar a la patria constituida, una y feliz, a la sombra del derecho y de la justicia, por el dilatado camino del progreso.

Habría mengua, porque habríamos el sagrado que nuestros venerados padres nos legaron como preciosa herencia, y que tanta sangre y tantos sacrificios cuesta.

Y después de haber oído hasta la desesperación nuestras dolores furoras contra intentos de esa naturaleza, corroborados a ello de buen grado y por nuestra santa y pacífica voluntad, hoy que nuestra patria progresa, rompiendo los eslabones que la sujetaban, se levanta por sí sola a sus gloriosos destinos.

Lo que no tuvo ejecución el año 10, en que el gran grito de libertad salió a un tiempo mismo de los pechos argentinos y orientales, y en que unidos marchamos a la lid, y unidos conquistamos la victoria y con la victoria la independencia, habría de realizarse después de medio siglo, en que todo ha cambiado para defraudar las esperanzas en ese sentido.

No hay que oponer los hombres como pesando en los destinos de los pueblos libres, porque hay una influencia mas alta que la influencia individual y ante la cual se quiebran las pretensiones vastas del hombre y es la única a que los pueblos rinden ciega obediencia.

La soberanía del pueblo es la omnipotencia humana.—El pueblo que se erigió en Nación y ha sabido sostenerse en abierta lucha contra el torrente de los sucesos, ese pueblo no abdicará jamás su soberanía, a la nacionalidad, que es el principio de ella.

Al hacer de comenzar a tan preciosos bienes, late el corazón con helico entusiasmo, pero bien pronto una sonrisa de seguridad surca el semblante y vespasidándose en el espacio el semblante que en forma de fantasma hirió nuestra fantasía.

Un Oriental.

SECCION OFICIAL.

El Teniente Coronel jefe accidental de la frontera del Yaguarón.

Melo 9 de Agosto de 1863.

Al Excmo. Sr. Ministro S. de Estado en el Departamento de la Guerra y Marina, Coronel D. Luis de Herrera.

Habiendo quedado ayer con el primer regimiento, cuando marchó la división, para atender a la frontera y observar la marcha del enemigo que entones se encontraba por Cuapiripi, pongo en conocimiento de V. E. que hasta la fecha he llenado mi misión sin haber ocurrido nada notable dentro de los límites del Departamento.







